

B I B L I O G R A F I A

GARCÍA HOZ, Víctor: *Cuestiones de Filosofía de la Educación*.—Madrid. C. S. I. C. 1952. 141 págs. 13,5 x 19,5. Rústica.

Viene advirtiéndose en publicaciones recientes sobre temas muy sutiles o difíciles de exponer, una tendencia a definir los objetos por las causas aristotélicas: esto sucede en Sociologías, Ontologías históricas y Filosofías de la Educación, pongo por caso. Pertenece, en gran parte, a esta clase de obras el nuevo libro del profesor García Hoz. Digo «en parte», porque muchas cuestiones son artículos que sirven más bien para dar cuerpo y volumen a los conceptos filosóficos.

El autor comienza diciendo que la educación es una modificación accidental que adviene al hombre ya hecho. Como accidente, la educación es acción, pasión y cualidad.

Tal ser accidental de la educación se define a partir de las causalidades de esta manera: Una perfectibilidad, un «poder llegar a ser» de las facultades o potencias (causa material próxima) y de la persona humana (causa material remota), informada por una voluntariedad o disposición autonómica del educando (causa formal), que, voluntariamente (causa eficiente; el maestro es causa subordinada), tiende a la perfección, una perfección conocida y sentida, y que, por tanto, puede llamarse felicidad (causa final). Esta felicidad tiene en Dios su más elevada razón de ser.

A continuación del estudio de la causa eficiente y del ejemplo del maestro hay un magistral capítulo sobre «La enseñanza: humanismo, realismo y umbral del personalismo». El realismo pedagógico presenta al alumno los objetos simplemente. El alumno los intuye. Un procedimiento muy propio de épocas duras, que obligan a la acción directa. El humanismo, por el contrario, pone un signo o interpretación entre alumno y objeto. El alumno tiene que reflexionar. Esto sucede en las épocas clásicas, equilibradas, donde hay tiempo para recrearse en el hombre y sus acciones.

Ahora bien; se trata de directrices complementarias. Vida es tanto tratar con las cosas como consigo mismo, tanto mundo como silencio, tanto talento como carácter. En el horizonte pedagógico apunta el personalismo como solución.

Al final, el profesor García Hoz sube su meditación a consideraciones casi místicas, sobre la sencillez como expresión pedagógica de la unidad filosófica del ser humano. De la mano de Balmes, Santo Tomás, San Juan

de la Cruz y Jaspers, el autor llega a una sencillez final del proceso educativo, ponderada y sabia, muy lejos de la sensillez sensible del punto de partida, pero igual de simple. Ella hace feliz al hombre, individual y socialmente considerado.

En último término, el bien común exige la inigualable virtud de la renuncia, la más difícil y magnífica de las metas educativas.

En el fondo y en el estilo, admirables, está cruzado este libro por una optimista invitación a la alegría.

R. G. GALIANA

SELVAGGI, F. (bajo la dirección de): *Valore e metodo della scienza*.—Roma, Ed. Coletti, 1952. 158 págs. 14,5 × 21 cms.

Reúne este volumen las conferencias del sexto curso de información científica organizado por el Colegio Universitario Antoniano de Padua, sobre el tema «Del valor y del método de la ciencia», en el que participaron los conocidos profesores Armellini, Dalla Porta, De Tívoli, Fantappiè, Pende, Ranzi, Severi y Van Hagens.

El reverendo Filippo Selvaggi, catedrático de Filosofía de las Ciencias en la Pontificia Universidad Gregoriana, que ha cuidado de la edición del libro, ilustra sus primeras páginas con un amplio y sustancioso prólogo, en el que desarrolla la idea de que la ciencia moderna es una paradoja, ya que si por un lado se presenta como la más alta conquista del espíritu, por otro se subraya su camino sembrado de ruinas, pues mientras unos la adoran como una diosa liberadora, otros, en cambio, la temen como una tirana que subordina y encadena el espíritu a las groseras exigencias de la materia.

En las distintas conferencias se estudia la estructura de la ciencia, sus métodos, sus relaciones con la filosofía, con la persona humana y con el Evangelio. Se afronta directamente el problema epistemológico de la ciencia para llegar a determinar su campo positivo de validez, sus límites intrínsecos y extrínsecos, y los métodos particulares que convienen a cada especialización.

Puede prestar este trabajo valiosa orientación a los investigadores de laboratorio y a cuantos se consagran a las más elevadas especulaciones del pensamiento.

JOSÉ J. PIQUER

MILLÁN PUELLES, Antonio: *Ontología de la existencia histórica*.—Madrid. C. S. I. C. Departamento de Filosofía de la Cultura, 1951. 197 páginas. 16,5 × 12 cms. Rústica.

Es claro que una Ontología de la Existencia Histórica nos va a parecer Ontología en primer lugar, porque en ella lo histórico se estudia a la luz de las «superiores nociones de la Ontología general», ya bien establecidas: acto y potencia, virtualidad y permanencia, todo y parte,

materia, unidad, necesidad y contingencia, posibilidad, etc., etc. Ahora bien; el que una realidad tan escurridiza e intangible como la histórica cobre masa y volumen en un libro de tanta novedad, es algo que pone bien a prueba el temple excepcional de un autor.

Con una dilucidación exacta de la estructura óptica de lo histórico, estructura en la que lo indeterminado del futuro se torna consistencia y necesidad desde un presente que determina y obra a través de la libertad humana, y todo ello desde una situación en que virtualmente actúan los pasados significativos de la vida del hombre, se llena el primer ensayo —el ontológico— que acerca del tema presenta Millán Puelles en esta obra.

En cada presente transeúnte se da esta complejidad ontológica de la permanencia eficiente del pasado histórico, y de una orientación al futuro, que cuenta con la libertad humana como esencial ingrediente. Es este dinamismo el que presenta el conocer histórico —en el segundo ensayo o epistemológico—, como consistiendo en una «coimplicación» o síntesis de lo que es plural y sucesivo. Ahora bien; tal síntesis es una obtención verificada a cada paso de ese discurso o «narración», progresivo enriquecimiento, que es la historia como ciencia, o, al menos, como peculiarísimo conocimiento humano. (Tan peculiarísimo y radical que toda una moderna corriente filosófica quiere poner en la historia la única «ratio» o la principal y genuina.)

La historia da razón de los hechos por sus antecedentes; es decir, los explica, pero los explica sin salir de la historia. por una razón interna —la historia, se ha dicho en Ontología, es materia de sí misma—. Se rechazan, pues, por externos e inválidos, todos los providencialismos fáciles y los apriorismos tipo Hegel. Igualmente las valoraciones psicologistas o moralistas, que falsean el verdadero conocer histórico y lo incapacitan.

En un tercer ensayo acerca del hombre como ser histórico, regresa el autor de las formalidades anteriores al lugar ontológico correspondiente. Aquí nos aparecen sustancialismo y fenomenismo como concepciones concretas de lo humano, y cuya aparente irreducibilidad se elimina al considerar una naturaleza humana definida formalmente como principio libre. Se reconoce así en la libertad humana —plasticidad sobre naturaleza—, la raíz inmediata de la historia.

Al final se dice que esta historicidad esencial humana es algo consecutivo de nuestro ser metafísico o verdadera esencia. (Yo indico: ¿Cuál es este ser: Espíritu, Tiempo, ambas cosas juntas?)

G. R. GALIANA

BASSOLS IGLESIAS, Cl: *Ensayos de Pedagogía Normal y Terapéutica*.—Barcelona. Publicaciones de la Revista «Infantita Nostra». 1952. 138 páginas. 12,5 × 19 cms. Con la colaboración del profesor P. Fl. Boada Bou y del Dr. R. Bassols Parés.

En este volumen se recogen cuatro trabajos del doctor Bassols; son comunicaciones y conferencias presentadas a distintos Congresos de Pediatría, Pedagogía...

El primero de estos escritos, «Valoración de las principales causas de la delincuencia infantil», es una exposición de la etiología de la delincuencia con intento de valoración. Muy interesante. Procura acompañar las estadísticas sobre menores delincuentes con otras de menores no delincuentes, pertenecientes a igual clase social, que les sirven de control.

El segundo trabajo, que se titula «Secretos educativos», es un conjunto de máximas pedagógicas, trazadas con pluma firme; sabidas unas, presentadas otras, vitales todas, pues fueron tomadas de las normas educativas utilizadas por su padre para formar a sus hijos y personas que de él se aconsejaban, y que el autor entresaca de otro libro suyo: «Llegint en la vida del meu pare».

Un comentario al «Valor terapéutico de la Pedagogía» forma la tercera parte, que, con la primera, son, sin duda, las mejores del libro. Demuestra con toda evidencia el valor, la gran importancia de la Pedagogía terapéutica en el tratamiento de los niños anormales y de los menores «mal llamados delincuentes», lo cual no es obstáculo para que a él haya de añadirse el tratamiento médico.

Una cuestión sumamente, excesivamente debatida hoy día, es el problema de la llamada educación sexual. En «Pautas educativas», que es el cuarto trabajo de este volumen, nos da el doctor Bassols unas normas magníficas, que suprimen toda ulterior discusión, para dicha educación. Acompañan otros capítulos sobre herencia, ambiente, etc., de menor importancia.

M. C. G.^a MORÁN

JOTTERAND, R.; ULDRY, R.; BEGUIN, M.; CHAPPUIS, A., et BOLSTERLI, E.: «*Problèmes scolaires*».—Cahiero de Pédagogie expérimentale et de psychologie de l'enfant.—Nouvelle série. Núm. 7. Delachaux et Niestlé.—Neuchâtel, 1952.

El Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Ginebra ha reiniciado, después de la segunda guerra mundial, los cuadernos de Pedagogía experimental que en 1934 lanzaron Bovet y Claparède.

En esos cuadernos de reducida extensión se recogen sumariamente resultados de investigaciones pedagógicas —entendida la investigación en su más amplio sentido— que tienden, sobre todo, a la resolución de problemas técnicos.

Nos ofrece el presente cuaderno cinco de las proposiciones más importantes del Congreso de Lausana, celebrado por inspectores de Enseñanza Primaria. R. Jotterand resume el siempre nuevo problema de las relaciones entre la familia y la escuela, consideradas como deber ineludible. La toma de contacto debiera iniciarse con el año escolar para robustecerse durante él. La formación de diarios escolares y las reuniones presididas por el inspector son estadios para poder alcanzar una asociación de padres de familia. No estaría mal recordar que el número de alumnos bajo la jurisdicción de un inspector suizo es menor que el orientado por uno de nuestros inspectores.

Problemas y técnicas de este siglo son tratados en los otros trabajos. R. Uldry y M. Beguin se ocupan, respectivamente, del trabajo por equipos y de la enseñanza individualizada. Admiten los supuestos teóricos de ambas directrices al ofrecernos los puntos técnicos de mayor complejidad y la metódica conveniente para alcanzar los objetivos. Entre ellos señalemos la reducción de matrícula escolar.

Los capítulos dedicados a técnicas nuevas y a la autonomía parcial de los escolares reducen en primaria la importancia de los centros de interés de la correspondencia interescolar y de la generalización de la autonomía. Por otra parte, destacan la eficacia de las ayudas audiovisuales, de las actividades manuales y tipográficas, junto a la autonomía en internados.

Con formato técnico se resumen en estos trabajos experiencias escolares de acoplamiento de diversos métodos pedagógicos. Todo lector avisado debe recordar que las conclusiones son solamente aplicables a las escuelas suizas, aunque por su moderación puedan extenderse a otros países de régimen escolar semejante. Científicamente, cabe señalar que las conclusiones son de tipo experiencial.

J. FERNÁNDEZ HUERTA

SANTULLANO, Luis: *La educación fácil del muchacho difícil*.—Buenos Aires. Editorial Atlántida, 1947. 199 págs. 21,5 x 13,5 cms. Rústica.

Un poco después de conocer la muerte de Luis Santullano —uno de los muchos hombres inteligentes que España había esparcido por el mundo—, nos llega este sugestivo libro sobre educación del muchacho difícil.

Y a fe que nos ha interesado. Luis Santullano salva como un clásico lo enormemente difícil que es hoy escribir con acierto en materia pedagógica. Sus ideas son claras, y el material experimental que usa va expuesto oportunamente y en sus conclusiones, sin el andamio de las fórmulas estadísticas. (Muchos libros y artículos de Pedagogía se empeñan en que creamos que la educación es una casa de palos al aire, sin revoco final y sin belleza.)

Partiendo de que el mundo del niño es distinto del mundo del adulto,

y más rico, más libre, el autor llama felices excesos a muchos creídos defectos de niños que ya desde mantillas apuntan el signo indiscutible de personalidades más altas que el nivel corriente del niño fácil. (La única ilustración del libro, con seis preciosas y distintas caras de bebés, vale por medio libro.)

Lo que debe la educación procurar es que no se malogren. Una educación sagaz y diferenciada que no vea en el niño obstinado, mentiroso, inadaptado, demasiado curioso —aquí, el problema sexual— o la-aronzuelo, un niño anormal o delincuente, sino un niño difícil. ¡Frágica educación individualizada de hoy bajo el signo uniformador de las masas! Un niño difícil, que lo es quizá porque el hogar es difícil, porque la escuela es difícil (¡tantas categorías hay de padres y de maestros!) y —esto no lo dice expresamente Santullano— porque el Estado, política y socialmente, es también difícil.

Cajal fué niño difícil, y después, quizá por eso, un sabio. Empieza siendo reacio al estudio impuesto y a la norma todo el que un día laborará en la Ciencia y en la Ley. Y no es cosa de ir educando en modestias, que luego son consustanciales al sabio y ahora pueden ser impedimento.

Hemos leído con recogimiento este libro de puro ámbito, de pura esperanza en lo que el hombre es por la gracia de Dios. Y hemos pensado en el papel genial que toca a la pedagogía cuando, abandonando su viejo estilo de servidumbre, se decida a hablar claro frente a las ideologías de masas, atentadoras al ser libre y cuasi-divino del hombre.

G. R. GALIANA

CHARMOT, Francisco, S. J.: *La Pedagogía de los Jesuitas. Sus principios. Su actualidad.* (Versión española).—Madrid. Sapientia, 1962. 415 páginas. 22 x 15,5 cms. Rústica.

Es claro que toda concepción de la pedagogía de los jesuitas en el sentido de sectaria está formulada desde un sectarismo de signo contrario. Pero la consideración científica de tal pedagogía nos da un resultado más positivo y verdadero. Tal pedagogía —tesis e institución fructíferas e inmovibles— se acredita en la historia de la pedagogía moderna como el más definido y típico de sus capítulos. Cuando se escriba bien la historia de la pedagogía; es decir, cuando tal historia considere los genuinos sistemas pedagógicos —los que tienen teoría peculiar, peculiar vigencia, y cuajan en instituciones de hondura histórica—, entonces la pedagogía de los jesuitas servirá de modelo de qué sea un sistema pedagógico con personalidad indiscutible y completo.

Esto va dicho, creemos, con rigor científico. Los denuestos no siempre son justos. Y entre los elogios bueno es mencionar el de Cervantes en «El coloquio de los perros». Sin embargo, el que tal pedagogía guste o no gusta es lo que menos importa aquí.

Nos parece haber calado en el espíritu de este magnífico libro del padre Charmot. El padre Charmot no se aparta del espíritu pedagógico de los primitivos teóricos de la *Ratio Studiorum*: Chacchini, Gaudier, Bonifacio, Posevino, Juvencio, Nadal, y al final del libro, en apéndice, nos presenta sus biografías, además de la historia del famoso sistema.

La moderna pedagogía de la acción y de la vida —tan ingenuamente asimilada por muchos cristianos— deja a un lado con frecuencia los supremos motivos trascendentes, según los cuales el hombre camina hacia Dios, y todo lo demás es secundario. Por eso esta *Ratio Studiorum* —superada en la técnica, pero no en el espíritu que la anima— viene a decirnos que su esencia de ciencia divina y humana, de arte de pensar, escribir y hablar; su clasicismo ciceroniano del estilo y su honda religiosidad, son vigentes, y todavía pueden salvarnos.

La seguridad que da esa unidad de obediencia, según la cual todo profesor jesuita se conecta indisolublemente con el superior, cual con la Providencia, quizá nos parezca muy costosa. Pero sin duda es eficaz. Una eficacia a costa de todo «espíritu crítico», a costa de leer la Biblia humildemente, es verdad. Pero confesemos que el clima cristiano puro así lo exige, y que la Compañía de Jesús, desde su fundación, milita en armas, con santa y viril lealtad al Pontífice y, por su medio, al Evangelio de Cristo, para el logro de la pureza y el triunfo de la Doctrina.

G. R. GALIANA

LASCARIS COMNENO, Constantino: *Colegios Mayores*.—Madrid. Editorial Magisterio Español, 1952, XXXI + 168 págs. Láms. al final. 21 × 16 cms.

Es raro que se publiquen libros acerca de la Pedagogía universitaria. En castellano son contadísimas las obras en torno a la educación superior. El año pasado, el doctor Alvareda ha publicado «Consideraciones sobre la investigación científica», dirigida principalmente a la autoformación del investigador. Este año el doctor Lascarís Comneno ha detenido su consideración en estas jugosas páginas sobre el problema de la formación extrauniversitaria (si por Universidad entendemos el horario docente-discente) superior. Y ha encontrado como institución clave los antiguos Colegios Mayores con su fecunda vida corporativa e integral; renovados hoy en esta serie numerosísima de Colegios Mayores, cada día acrecentada, pero que aun no supe las necesidades de la población escolar española. En la primera parte de la obra se proyecta el Colegio Mayor tipo o ideal, basándose en la formación individual (autoformación), pero recibida, hecha posible en un ambiente social especialmente preparado. Es el «self-governement» que nos aparece ahora un poco como doctrina de importación, cuando está en la misma esencia de la Pedagogía universitaria española.

La segunda parte de la obra es el estudio detallado de los distintos

Colegios Mayores españoles e internacionales. Está profundamente ilustrado con las disposiciones legislativas españolas en torno a los Colegios y abundantes datos estadísticos sobre los mismos.

Es especialmente de destacar la importancia que el autor da a las Instituciones circunesculares, que considera básicas para el buen funcionamiento de un Colegio Mayor, Instituciones culturales, artísticas, deportivas), siendo especialmente interesante el planteamiento del intercambio escolar con Hispanoamérica y aun con otras naciones a base de Colegios que intercambien sus escolares.

Es una obra especialmente recomendable para todos los que de algún modo tengan cargo rector en un Colegio Mayor, si se quiere que no se inutilice su labor educativa.

M.^a RAQUEL PAYÁ IBARS

Mystique et continence.—Bruselas. Ed. Desclée de Brouwer, 1952, 412 páginas. 14 x 21,5 cms.

En un volumen fuera de serie, la excelente colección «Etudes Carmélitaines» nos ofrece los trabajos del VII Congreso de Psicología Religiosa, que tuvo efecto en Avón en septiembre de 1950.

Son veintiséis los ensayos publicados, y versan todos ellos sobre sexualidad, amor, castidad, ética y mística, temas que se examinan en su mutua conexión a la luz de la moral católica y bajo el prisma del filósofo, del psicólogo, del pedagogo y del médico.

Tienen especial interés algunos estudios históricos y etnográficos sobre concepto de moral y moral comparada, en relación con el binomio religión-continencia.

Lo delicado del tema y, a veces, la crudeza del lenguaje técnico, obligan a que este libro sólo pueda ir a parar a manos de personas formadas. Sin duda puede prestar un excelente servicio a los educadores.

JOSÉ J. PIQUER

ZARRILLI, Humberto: *Teatro escolar de* Ilustraciones de Raquel Moreno. (Un volumen de la Enciclopedia de Educación.) Montevideo, julio de 1948 a enero de 1952. 500 págs. 24 x 16,5 cms. Rústica.

Entre un teatro puro arte y un teatro pedagógico hay la diferencia de que en uno la ficción es libre y creadora, y en el otro la ficción es intencional y casi normativa. Decididamente: la poesía verdadera forma y educa, pero la educación no es poesía. Por eso tenemos la dificultad para comprender qué sea un «teatro» escolar con finalidad pedagógica.

Parece ser que en el Uruguay, desde 1932 se viene haciendo esta clase de teatro, y fruto de ello son estas obras, para niños y adolescentes, de Humberto Zarrilli, editadas por la Dirección General de Enseñanza Primaria y Normal. Parece ser también que han tenido éxito

entre los escolares. Además, hay innovaciones de pura exigencia pedagógica, como el personaje de la Narradora, para llenar los entreactos que tanto impacientan a los pequeños.

Aquí, en el drama prehistórico «La conquista del fuego», vemos el proceso heroico de un hombre inspirado, Frente Alta, que descubre el ígneo elemento, a pesar de la oposición rutinaria de los vulgares cavernarios. Allí, en la «Isla Afortunada», Jasón, el protagonista, hace triunfar su vocación heroica, desatendiendo las argucias y vanidades del mundo, que le cantan, cual sirenas, su canción tentadora. En otra obra, «Ceres y Proserpina», se presenta el clásico tema del rapto de la hija de Ceres por Plutón, y la liberación final. Etcétera, etc.

Sólo para niños hay, además, breves escenificaciones de episodios nacionales del Uruguay. Y al final, seis canciones dramatizables (letra y partitura).

Hemos leído con gusto muchos de estos libretos. Desearíamos verlos representados por los niños para poder formular un juicio. Indiscutiblemente, el autor hace funcionar auténticas calidades poéticas en sus obras, salvándolas así de caer en meras lecciones escenificadas; pero, con todos los respetos debidos, nos atenemos a nuestro juicio del comienzo de estas líneas.

Las ilustraciones de Raquel Moreno son deliciosas.

G. R. GALIANA

CORTE, Marcel de: *Encarnación del Hombre. Psicología de las costumbres contemporáneas*.—Barcelona, 1952. Editorial Labor. 112 págs. 12×18 cms.

Estamos en presencia de un libro que «pretende ser una crítica emprendida desde el punto de vista filosófico, del hombre contemporáneo y sus costumbres».

A veces el título del libro promete, y su contenido cumple la promesa con creces. El libro de Marcel no defrauda. Es eso —una «psicología de las costumbres contemporáneas»— y algo más; porque desborda el campo de la psicología moral.

No es nada desconcertante que ya en las primeras páginas nos tropecemos con la filiación pascaliana del autor. Existe un movimiento filosófico actual, de raíz hondamente cristiana, con promesas de fecundidad. Gustavo Thibón lo encarna perfectamente; en él hay que colocar también a Marcel de Corte. Pero podríamos sentirnos tentados a recorrer la línea Pascal-San Agustín para buscar en Platón la raíz de la concepción filosófica de Marcel de Corte o, partiendo del vitalismo actual, seguir la vereda trazada por el irracionalismo. Por ninguno de estos caminos llegaríamos al punto de arranque de Marcel. Es en la concepción antropológica de Aristóteles donde hay que buscarlo.

La especulación de Marcel de Corte arranca del «homo duplex» platónico, y va perfilando su biografía hasta trazarnos la monstruosa figura del «homo racionalis» actual —producto de aquél—, que ha llegado a

la espantosa contradicción de «vivir simultáneamente los contrarios». Al lado del «homo duplex» se ha desarrollado con gran vigor, en la Edad pagana y medieval, el «homo simplex» aristotélico. Pero el Renacimiento, la Reforma y el Racionalismo son hijos del dualismo antropológico de Platón. El «homo cartesianus» no es más que el «homo duplex» disfrazado.

La extrema endeblez del material humano con que ha de contar el filósofo es notoria. Por eso todo razonamiento a partir de los datos experimentales de la realidad moral para construir una doctrina de universal validez, es imposible. El campo del filósofo moralista queda así restringido, aunque no anulado. Y lo que su examen pierde en superficie lo gana en penetración. Pero si el razonamiento no es posible, lo es el juicio. Por eso «la actual filosofía moral debe ser una antropología moral, un estudio clínico-moral o quirúrgico-moral del hombre», lo cual no quiere decir que no presuponga los principios fundamentales de la moral teórica.

Marcel descubre la causa profunda de este caos moral ecuménico en «la infidelidad esencial del hombre a su naturaleza de hombre, hecha para subsistir en una sola y misma sustancia». El «homo platónicus» y el «homo aristotélicus», símbolos de la escisión y de la unidad de la naturaleza humana, respectivamente, han venido alternando a lo largo de la Historia, y esto en la vida corriente, en las costumbres mismas.

Pero Marcel de Corte no es un pesimista, como podría sospecharse. Su profesión de fe no es un pesimismo ontológico, sino práctico. Es cierto que la corrupción humana ha alcanzado un grado de profundidad tal que amenaza con destruir un tipo de hombre: la moral y las costumbres discurren en planos divergentes, sin ningún punto de contacto; la cultura de signo racionalista ha venido a conjugarse con el irracionalismo más brutal, para llegar ambos a idéntico resultado. Mas la naturaleza humana se asienta sobre la necesidad y no puede ser destruida. He aquí la raíz del optimismo ontológico de Marcel. A esta naturaleza es a la que hay que recurrir para reconstruir —desde el principio— la moral y las costumbres, y en ella ha de venir a encarnarse la norma moral: Marcel descubre en la encarnación «la ley de todos los valores morales, verdaderos o falsos».

Una moral de signo cartesiano —more geométrico— viene a coincidir en definitiva con una moral irracionalista. El «logos» y el «mythos» se dan la mano para saltar al «ethos».

El funcionalismo ha sido la postrer aventura del «homo rationalis», cuya agonía es hoy evidente. Pero es una agonía lenta, y para acelerarla y dar paso al hombre eterno precisa un gigantesco esfuerzo. Hay que volver a la naturaleza humana, lo cual vale tanto como postular una nueva toma de contacto con la Tradición, en la que se hallan condensados aquellos elementos que llevan el signo de la permanencia: Famí-

lia, Patria, Profesión... Y como puntal, el más firme de todos, el redescubrimiento de Dios.

Para tarea tan ingente sólo hay un camino: el de la ascensión por medio de lo concreto y minúsculo de la existencia cotidiana.

La crisis por que atraviesa hoy el hombre ha sido delatada por numerosos autores, pero no nos habíamos tropezado con un análisis tan penetrante. Marcel, además da soluciones que se nos antojan satisfactorias.

E. REDONDO

ARANGUREN, José Luis, L.: *Catolicismo y Protestantismo como formas de existencia*.—Madrid. Revista de Occidente, 1952. 240 págs. 16 x 22 cms.

No es una obra de Teología, aunque de ella se ocupan muchas de sus páginas, ni tampoco un libro de investigación histórica, por más que habla de Historia. Es una contestación magistral a la pregunta: «¿En qué se diferencian los protestantes de los católicos por lo que se refiere a su "talante" religioso, a su sentimiento de Dios?» Para contestar a este interrogante describe y compara J. L. Aranguren el "talante" religioso de los diferentes reformadores (de cuyo "talante" surgió la teología de cada uno de ellos): Lutero, Calvino, la Iglesia Anglicana, Pascal y los jansenistas; y el "talante" de los hombres que han de ser capaces de seguir estas doctrinas reformadas proyectadas en los siglos siguientes y en la actualidad: Kant, Kierkegaard, Rodolfo Otto, Hans Reiner, Heidegger, Karl Barth, Unamuno. [«El "talante" es una disposición espontánea, pre-racional; un encontrarse sin saber por qué triste o alegre, confluente o desesperanzado, angustiado o tranquilo en medio del mundo.»]

Explica el entronque de la Filosofía existencial con Lutero por la semejanza de "talante" entre ambos, y cómo siendo esta pura secularización de la Teología luterano-kierkegaardiana, como desplazamiento del luteranismo hacia el ateísmo. Junto a todo esto expone de manera clara, fecunda y sugerente el Catolicismo de la contrarreforma y el Catolicismo en su situación actual: no ya frente a la Reforma, sino frente a la des cristianización y la irreligiosidad. Opina Aranguren que ahora está cerrándose el período contra-reformador del Catolicismo y, por tanto, comenzamos a poder hacer justicia histórica a la Contrarreforma. Esta fué dique contra el Protestantismo y realización católica de las nuevas posibilidades abiertas por el Renacimiento. La parte principal del libro es la tercera, en la que describe qué son «hombre católico y hombre protestante»; ellos divergen por su "talante", además de hacerlo por sus «ideas» teológicas. Mas el "talante", de un hombre depende no sólo de su carácter, sino también del «mundo» que le ha correspondido vivir. De aquí se infiere que los hombres de la Contrarreforma se contagiaron hasta cierta medida del "talante" reformador (y viceversa), y que hoy nuestro "talante" religioso está condicionado por otra situación histó-

rica de crisis, y sigue contagiándose, aunque de un modo diferente, del "talante" reformador. (Lo cual, indica, no es más que un solo lado del problema total de las relaciones actuales entre catolicismo y protestantismo.) Y así, el Catolicismo —para decirlo con palabras suyas—, rehecho del golpe que le asestó la Reforma, recupera su equilibrio, y al no estar constreñido a la defensiva, toma del Protestantismo todo lo que éste tiene de valadero y admisible.

Termina el libro haciendo una llamada, a los intelectuales católicos para que recuerden la responsabilidad que tienen de una preocupación viva, activa por la Religión, por la tarea del pensamiento religioso.

G.ª MORÁN

FRANCO, V.: *Avviamento alla Spiritualità Liturgica*.—Padova, Il Messaggero di S. Antonio, 1952. 487 págs. 9 x 14 cms.

«Es, sin duda, la oración litúrgica la máxima expresión de la plegaria humana, porque en ella la piedad personal se ve grandemente enriquecida con las notas sociales y sobrenaturales de la *vita in Christo et in Ecclesia*, hasta el punto de ser aquella sublimada y transportada, llegando a alcanzar el mismo centro de la vida trinitaria de Dios.»

Estas palabras que leemos en la introducción orientarán seguramente al lector acerca del carácter de esta obra, que se halla dividida en cinco partes; es a saber: La oración, La espiritualidad cristiana y litúrgica, El centro de la Liturgia: la Santa Misa, El Oficio divino, El año litúrgico.

El autor insiste reiteradamente en su idea central de que la liturgia es el medio más perfecto y seguro para llevar al hombre a la adquisición de una auténtica espiritualidad cristiana, y por eso enfoca los temas de un modo sumamente práctico, facilitando a los fieles el acceso a los textos sagrados en las lenguas latina y vulgar. Lleva al final un índice de meditaciones coordinadas con la liturgia, siguiendo el ciclo cristológico de los diferentes tiempos del año.

Es, en suma, una obra excelente para quienes quieran servirse de la liturgia como guía para su formación interior.

JOSÉ J. PIQUER

GILI GAYA: *Resumen práctico de Gramática española*.—110 págs.—*Ortografía española*.—100 págs.—Publicaciones y Ediciones Spes.—Barcelona, 1952, 2.ª ed. corr. y aum.

Con varios obstáculos tropiezan todos los resúmenes: con la posibilidad de condensación, con la claridad reductiva, con la facilidad de interpretación, con la amenidad textual y con los ejercicios discentes.

Intenta salvar esos escollos el profesor Gili Gaya navegando en el bajel de la ciencia lingüística estructurada lógicamente, pero revisada sociológicamente. Son patentes la condensación y claridad reductiva; la amenidad se salva tanto por la sencilla precisión del lenguaje como por

la cuidada selección de trozos de nuestros literatos, punto de arranque de la mayoría de los ejercicios. Pero no puede asegurarse la facilidad interpretativa (siempre en relación inversa con la condensación) que requeriría una mayor explicación y sextuplicado número de ejercicios con las técnicas contemporáneas de comprobación lingüística.

El sentido funcional de estas obras no corresponde al que suele atribuírsele en el campo pedagógico, aunque sí se relacione con el lógico-matemático. No obstante, constituyen uno de los mejores resúmenes aprovechables en el aprendizaje de la lengua española.

L. GARCÍA M.

OLÉRON, Pierre: *Le rôle du langage dans le développement mental.*—Revista bimestral «Enfance».—Marzo-abril. París, 1952. Págs. 120-137.

La correlación entre lenguaje y pensamiento es el problema fundamental de este artículo y son los individuos sordomudos los que van a ofrecer un medio de estudio. Max Müller y Romanes les asignan un nivel mental bajo porque estiman decisiva la función del lenguaje en lo intelectual. En posición opuesta se levanta James, para el que el pensamiento es independiente del lenguaje. Desde luego, existe en el niño sordomudo la mentalidad de un niño normal, pero tal vez al tener una información de origen visual y de carácter imitativo puede provocarse una incapacidad de iniciativa mental y una deficiencia en nociones que el lenguaje da más completas. Es, por tanto, el lenguaje algo importante en el pensamiento, pero no indispensable.

ROUDINESCO, J.; DAVID, M., y NIVOLAS, J.: *Responses of young children to separation from their mothers.* «Courier».—París. Febrero 1952. Col. II. Páginas 66-75.

Los autores estudian en este artículo los signos clínicos presentados por niños entre doce y diecisiete meses separados por primera vez de sus madres y viviendo en una institución. El trabajo no tiene valor científico; es solamente descriptivo. Parece que el mayor problema de los niños así apartados es una necesidad imperiosa de independencia y un miedo al adulto desconocido. Las numerosas actitudes observadas se deben a la coexistencia de ambos sentimientos con predominio o alternativa del uno sobre el otro. Se producen trastornos en el apetito, en la motricidad y en lo somático.

BROOKS, Franklyn, R.: *Student Builders Learn by Doing.* «The Journal of education».—Binghamton N. Y.—Enero, 1952. Vol. 135, núm. 1. Páginas 8-10.

El espíritu que tiene la escuela de constructores de casas en el Highland Park III está dentro de esa corriente norteamericana de la escuela

práctica. «Los estudiantes de la construcción aprenden haciendo» es el título de este trabajo, y notifica no sólo la íntima unión entre las enseñanzas teóricas y prácticas sino también las ventajas que esta conjunción tiene en la fijación de la vocación. Al mismo tiempo se deja ver el espíritu práctico yanqui: las casas producto de estos aprendizajes son vendidas en el mercado libre en la puja más alta. La mujer interviene en estas construcciones por medio de tareas de tipo decorativo, elección de mobiliario, etc.

RAUTMAN, Arthur L.: *Guidance Is a Way of Life*.—«The Journal of Education».—Binghamton N. L. Enero 1952. Vol. 135, núm. 1. Págs. 13-15.

La dirección en la educación tiene que estar fundada en una confianza en lo sagrado de la personalidad del hombre. Ha de basarse en un estudio científico, con el que se construirá un programa de ayuda al hombre en su camino, pero sin anularlo. Esto es la respuesta moderna a la flojedad de los métodos de educación práctica, porque la escuela constituye algo fundamental para la sociedad y para la vida del joven.

ARCHER, Luis J.: *Conceitos de Vocaçao na literatura romântica*.—«Broteria». Revista contemporánea de cultura. — Lisboa. Año cincuentenario. Vol. LIV. Fase 1.ª Págs. 25-41.

El autor, a través de las figuras literarias de Don Quijote y de Jocelyn de Lamartine, hace un profundo estudio del concepto de educación en su sentido más amplio y de los medios para discernir la vocación verdadera de la inauténtica.

LESTAGE, André: *La ecología y la educación fundamental*.—«Educación fundamental». Boletín trimestral de la Unesco.—París. Vol. IV, núm. 1 Enero 1952. Págs. 17-21.

Después de señalar el autor qué se entiende por educación fundamental y Ecología, estudia su relación y cómo la adaptación de los cultivos al medio y su máximo rendimiento puede y debe ser tarea común a ambas.

MORENO JASSO, Lamberto: *Fines concretos de los Institutos de Orientación profesional para Maestros de las Misiones culturales*.—«Educación fundamental».—París. Vol. IV, núm. 1. Enero 1952. Págs. 14-16.

El departamento mejicano de Misiones culturales desarrolla un amplio plan de transformación de comunidades resolviendo sus problemas económicos, sociales y culturales. La más importante dificultad de esta labor es la deficiente preparación que en las Escuelas Normales reciben

los maestros. De ahí la necesidad de organizar cursos de orientación y mejoramiento de maestros misioneros y la petición de creación de un Instituto permanente que no se limite a enseñanzas formalistas, sino que dé a los maestros la formación integral necesaria para elevar el nivel de vida de comunidades atrasadas.